

una democracia a medias, una nación a medias y una realidad a medionacer? ¿Qué juego de máscaras es éste en que las fuerzas dictatoriales aparecen como nacionalistas y los partidos demoliberales como entreguistas? ¿Qué extraña historia ha producido, para decirlo sin ambages, este desencuentro entre la nación y la democracia?

No es que el entreguismo haya sido un vicio propio de los civiles liberales y el nacionalismo una virtud militar. También el entreguismo vistió algunas veces el uniforme militar. Ahí está la dictadura odrísta para testimoniarlo. Lo que pasa es que las fuerzas armadas se han reservado para sí las viejas funciones históricas de salvaguardar las fronteras nacionales y las más actuales de velar por la seguridad nacional. Aparecen entonces como fuerzas tutelares de la nación y en nombre de ésta frecuentemente pisotean la democracia.

No deja de ser menos contradictoria la situación, la orientación y la acción de las fuerzas liberales. Puestas en el dilema de defender el interés nacional o su interés de clase, traicionan a la nación y se someten a las fuerzas económicas imperiales con las cuales mantienen vínculos indisolubles. Sacrifican, por eso, la nación en nombre de la democracia que, por lo demás, no les pertenece. Es éste, después de todo, el sentido político de la declaración del doctor Oscar Trelles. El presidente del Senado, no sólo pretende guillotinar el debate sobre el petróleo y ocultar el entreguismo gubernamental, acusando de golpistas a los defensores del petróleo, sino que inmola objetivamente a la nación en nombre de su democracia recortada.

Es hora ya de hablar alto y claro frente al susurro y a la media voz, de definir posiciones frente a la ambigüedad, de acabar con las medias tintas y con el juego de máscaras. Es hora ya de producir el esperado encuentro entre la nación y la democracia. Sólo el pueblo puede realizar esta enorme tarea y de resolver la tragedia del Perú. Sólo él es el fundamento de la nación y de la democracia. (Sinesio López)

Cumbre andina : Mucho ruido y nueces amargas

MAS DE 1000 botellas de licor, media tonelada de carne, 200 kilos de langostas, 355 pollos; más de 20 mil dólares por día gastados en la cumbre de Sta. Marta, no fueron capaces de insuflar nuevas fuerzas en el debilitado Pacto Andino.

Desgarradas entre el huracán revolucionario que remece Centroamérica y el Caribe y las dictaduras del extremo Sur del continente, las pálidas democracias

que subsisten en los países por los cuales paseara su figura libertadora Simón Bolívar, no encuentran un derrotero y pueden terminar engullidas una a una por el avance del tenebroso Cono Sur.

En la década anterior las burguesías sudamericanas se dividieron entre aquellas que se entregaron totalmente al imperialismo y le abren de par en par las puertas al capital extranjero mientras masacran a sus pueblos; y las que tratan de mantener mínimas líneas de defensa y en años recientes buscan restringidas aperturas democráticas. Es claro que estas últimas están en retroceso.

De los 6 países iniciales, Chile fue el primero en salir. Hoy la Bolivia de García Meza anuncia que se abstendrá de participar en el proceso de integración, en clara muestra de chantaje político.

Sectores empresariales venezolanos comienzan a dar la voz de alarma: Perú puede ser el siguiente. En efecto, el presidente del Instituto de Comercio Exterior de Venezuela (ICE), Sebastián Alegrett, ha declarado en Caracas que: "la economía que intenta aplicar Perú no es apta para los regímenes democráticos y sólo en Argentina o Chile donde el peso social puede llevarse en silencio es que puede imponerse ese modelo basado en la escuela de Chicago". Que no se diga entonces que se trata de profecías alarmistas de la izquierda peruana.

Previendo una futura salida peruana, Alegrett visualiza la resurrección de la Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Ecuador), como última línea de defensa integracionista.

Belaúnde, que se limitó a llamar retóricamente a la unidad y a proponer que la Marginal llegue hasta Santa Marta, reconoció según IPS que "la Declaración de Santa Marta no trae nada nuevo". Pero en realidad sí hay algo nuevo y muy grave. El Pacto Andino que en 1979 jugó papel clave para la expulsión de Somoza y que todavía en julio de este año condenó nitidamente el golpe de García Meza, ha reconocido de hecho a la junta salvadoreña al invitar a su nuevo presidente Napoleón Duarte, quien se ha limitado apenas a presentar un programa que prevé elecciones... de aquí a 2 años. ¿Dándole tiempo a Reagan a colaborar en el exterminio de los patriotas salvadoreños!

El Pacto borra así con el pie lo que escribe con la mano. No reconoce a García Meza pero acaba conciliando con él y con las tiranías del Continente en la persona de Duarte. Su reconocimiento le da carta blanca al genocidio en El Salvador, pone alfombra de lujo a las futuras maniobras de Reagan y extiende la mano por debajo de la mesa al tirano que gobierna en la que fuera "hija predilecta del Libertador".

La excepción la constituyó el presidente Roldós del Ecuador. Pero evidentemente el giro de Venezuela, Costa Rica y el mismo Perú no son compensados por la digna actitud ecuatoriana.

Apuñalado por la espalda por las burguesías andinas, el pueblo de El Salvador se apresta a dar las batallas decisivas antes de que sea demasiado tarde. Los héroes salvadoreños contarán con el apoyo total de nuestros pueblos. (Carlos Iván Degregori).